

BIBLIOTECA



Foto: José del Río Mons.

América en los libros

Himno del ángel parado en una pata, *Hernán Rivera Letelier*, Editorial Planeta Chilena, S.A., Santiago (Chile), 1997.

«Uno sólo debe escribir acerca de lo que conoce», decía Hemingway. Eso sigue siendo una buena norma para todo escritor, aunque no es lo mismo conocer el mundo a través de infinitas bibliotecas, como Borges, que una personal experiencia de la vida. Tal es el caso de este escritor chileno criado en el árido Norte del salitre.

El relato posee un tono lírico –a veces se sospecha autobiográfico– para describir a través de la mirada de un adolescente que entra en la vida en una lucha tenaz con la miseria, una naturaleza dura y los fantasmas obsesivos de una religión también dura.

Ese último componente –el adolescente crece en una comunidad protestante evangelista– es fundamental pero no único en este relato de «iniciación». Las experiencias del que empieza a descubrir, los oficios de supervivencia, los sueños del cine pueblerino, que frecuenta con predilección por las películas

mexicanas. Todo en ese panorama desolado del desierto y los yacimientos salitreros.

Con algunos trazos picarescos, Hernán Rivera Letelier describe a su joven héroe, Hildebrando del Carmen, en su descubrimiento del mundo sin que abandone el estrecho margen del pueblo chico cercado por el lugar sin límites y casi sin nombre de ese desierto que lo rodea.

El autor, que nació en Talca (1950), de niño recorrió los yacimientos junto al desierto, donde trabajó como obrero. Su novela filtra ese conocimiento de primera mano con una sensibilidad que no ahorra dramatismo.

Entre sus aventuras, Hildebrando encuentra un zapato de mujer que brilla como un pececito rojo. Cae, al parecer, de la ventana de una casa de citas. Pero él lo imagina como perteneciente a Rosita Quintana, la modesta musa de sus sesiones de tarde. Y también imagina que alguna vez podrá ver a un ángel no del todo bíblico.

El teatro de Sabbath, *Phillip Roth*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1997, 501 págs.

La combinación resulta explosiva: una exhuberancia rabelesiana, una parte de humor judío y otra de cultura *highbrow*. Todo bien mezclado es esta prueba de la desenfadada

historia de Mickey Sabbath, antiguo titiritero, infatigable y procaz filósofo del sexo.

Como todos los grandes novelistas norteamericanos, de Melville a Faulkner, Philip Roth posee la cualidad torrencial de la anécdota y las vivencias que moldea el lenguaje hasta darle un dramatismo algo monstruoso.

Este rabelesiano Sabbath persigue el sexo como afirmación de vida, pero cuando muere su amante más entrañable, la única que armonizaba con su dionisiaco desenfreno, emprende un viaje hacia la muerte. Un viaje hacia el absurdo, la locura y la destrucción. Este viaje es también un árbol cuyas ramas son numerosos «*flashbacks*» que reconstruyen su historia desde su infancia.

Pero en su última crisis, solo, desea morir. La cita que inicia el relato, precisamente, es del Próspero shakespiriano: «De cada tres de mis pensamientos, uno se consagrará a mi tumba». (*La tempestad*, acto V). Por cierto, uno de sus pasajes más conmovedores (y cómicos a la vez) es una visita al cementerio judío cercano a su pueblo natal, donde discute con el viejo cuidador la compra de una parcela próxima a la tumba de sus padres y otros parientes.

Ése no es el único pasaje memorable. El libro abunda en ellos, a veces de turbulenta elocuencia y otros de un erotismo desenfrenado y sin pelos en la lengua (ni en el lengua-

je). Otro pasaje fuerte es cuando Sabbath orina sobre la tumba de su amada Denka, en un acto no blasfemo sino de amor delirante, que evoca otros momentos de comunión sensual.

El Teatro Indecente de Sabbath, su callejero tinglado de títeres (era genial con sus dedos, pero ahora, retirado, está artrítico) podría ser una síntesis de una idea que subyace en el texto: el abismo entre el talento para la creación y su realidad concreta; la fractura entre la madurez lujuriosa y la pérdida de la juventud.

Porque Mickey Sabbath es un héroe gargantuesco y su vitalidad impenitente lo enfrenta a la mayoría de sus prójimos. *El teatro de Sabbath* obtuvo en 1996 el prestigioso National Book Award. Lo merece más que otros.

José Agustín Mahieu

Tiwanaku: Un estado precolombino, *La Paz*, Pumapunku, año 4, N. 8, nueva época, enero 1995.

Pumapunku es la revista del Centro de Investigación Antropológicas Tiwanaku; su director es Carlos Ponce Sanginés, quien dirigió hace algunos decenios las excavaciones que culminaron en un conocimiento mucho mejor de la cultura y el sitio de Tiwanaku. Uno de los monolitos hallados en el lugar lleva el nombre de Ponce, y